

General Juan Carlos González Díez,  
jefe de la División *San Marcial*

# «NO SOMOS EL FUTURO DEL EJÉRCITO, SOMOS EL PRESENTE»

Afirma que la capacidad de reacción inmediata de la *San Marcial* se basa en una «disponibilidad permanente para el servicio en su mayor nivel de exigencia»

**E**STÁ al mando de las unidades con mayor disponibilidad de intervención del Ejército de Tierra. Son las tropas de la nueva División *San Marcial*, integrada por 7.000 efectivos de operaciones especiales, paracaidistas, helicópteros, cazadores de montaña y militares especialistas en información. «La División no aspira a actuar en su conjunto, sino a adiestrar y generar unidades pequeñas, estructuras operativas tácticas de reacción inmediata», explica el general de división Juan Carlos González Díez (Burgos, 1962). «Una a una —añade—, todas las unidades de la *San Marcial* son muy eficaces, excelentes. Ahora, debemos demostrar que la nueva División es un multiplicador de sus capacidades». Con ese objetivo se están llevando a cabo diversos ejercicios de integración en los que se preparan para actuar como fuerzas de entrada inicial, las primeras en llegar a las zonas de operaciones. Y todo ello, en combinación con sus actuales despliegues en Irak, Malí o Líbano. «Es

el juego que debe ofrecer la División», afirma este artillero y experimentado piloto e instructor de helicópteros. El general González Díez ha servido en las FAMET en diferentes etapas de su trayectoria profesional, estuvo destinado en la División Acorazada y en el Grupo de Artillería de Campaña V, dispone de una amplia experiencia en organizaciones internacionales y operaciones de paz y dirigió los gabinetes de los jefes de Estado Mayor de la Defensa y del Ejército.

—¿Cómo se siente al frente de la «punta de lanza» del Ejército?

—Ejercer el mando de la nueva División que agrupa por primera vez a las unidades de reacción inmediata del Ejército de Tierra es un orgullo y una gran responsabilidad. Personal y profesionalmente es todo un reto en el que me esfuerzo por ser acreedor a la confianza depositada y por estar a la altura de la calidad humana y profesional de los militares que integran unidades tan punteras como la Brigada Paracaidista, el Mando de Operaciones Especiales,

las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra, el Mando de Tropas de Montaña y el Regimiento de Operaciones de Información.

—Son unidades diferentes, pero muy experimentadas...

—Sí. Pero, aunque la calidad de estas unidades sea extraordinaria, lo verdaderamente importante no es lo específico de la División *San Marcial* sino en qué medida estemos preparados para aportar nuevas capacidades a la Fuerza Terrestre, al Ejército de Tierra y, en definitiva, a las Fuerzas Armadas, estando siempre disponibles para intervenir en cualquier situación de crisis con el mínimo tiempo de preaviso y hacerlo en un ámbito conjunto y multinacional.

—¿Cómo se conjuga la acción de unidades tan específicas?

—El esfuerzo principal se podría resumir en una palabra: sinergia. Buscamos por todos los medios incrementar el trabajo en común, de forma que la División *San Marcial* pueda ser un multiplicador de capacidades de las unidades



que la componen, añadiendo valor y evitando ser un mero escalón que agrupe capacidades. La resultante debe ser mucho más que la suma de las partes, y esto hay que conseguirlo a través del perfeccionamiento de los procedimientos, del trabajo en equipo y del rigor en los programas de preparación, huyendo de esquemas repetitivos y sin reclamar recursos adicionales.

Para ello, estamos incidiendo especialmente en la preparación de agrupamientos tácticos aeromóviles o de asalto aéreo que integran unidades de helicópteros y paracaidistas, fundamentalmente, y muestra de ello es el ejercicio *Martial Resolve 21* que estamos llevando a cabo estos días. También promovemos el trabajo en común de equipos operativos de operaciones especiales con fuerzas de apoyo (FAOE), todas ellas pertenecientes a la División. Integramos, asimismo, los apoyos que necesita el Mando de Tropas de Montaña a partir de otras unidades de la División, particularmente, helicópteros de ataque y de transporte. Y no olvidamos que cualquiera que sea el escenario futuro de intervención, los aspectos del ámbito cognitivo aportados por el Regimiento de Operaciones de Información son inseparables del conjunto.

**— ¿Este trabajo en común requiere un cambio de mentalidad?**

— Quizás ese cambio de mentalidad al que se refiere sea el rasgo más determinante del nuevo modelo de organización del Ejército, que, no olvidemos, es un modelo centrado en las personas y en el que cada militar debe entender perfectamente lo que se espera de él en cada situación, en cada misión, siendo capaz de actuar en consecuencia, incluso en ausencia de comunicación con sus jefes.

Combatir la tendencia al excesivo control de los subordinados, lo que se conoce como microgestión o *micromanagement*, es una primera derivada de ese cambio de mentalidad imprescindible que nos exige a todos explicar muy bien, comunicar internamente muy bien y respetar los espacios de actuación de cada uno de los niveles de mando. Me atrevería a decir que esta forma de actuar es un elemento vital y un rasgo distintivo para las unidades que componen la División.

**— ¿El Ejército está ahora más enfocado a las misiones?**

— Así es. La nueva organización de la fuerza del Ejército de Tierra «orientada a la misión» persigue facilitar la transición desde la estructura orgánica permanente a las estructuras que empleamos para realizar operaciones, facilitando la transferencia de fuerzas a la estructura operativa de las Fuerzas Armadas dirigida por el JEMAD, porque no es concebible ninguna operación importante que no sea conjunta, que involucre solo a un ejército, y ahí, en ese terreno, aspiramos a liderar las misiones más exigentes.

**— ¿Cuáles serán esas misiones?**

— La División *San Marcial* está organizada para generar las organizaciones operativas que se le requieran por el mando operativo de las Fuerzas Armadas, capaces de integrarse en estructuras fundamentalmente conjuntas y combinadas. A partir de ahí, debemos asumir que se nos podrá reclamar en cualquier momento y con muy corto preaviso que aportemos algo que es determinante en cualquier conflicto: la capacidad de respuesta inicial ante una crisis, para lo cual mantendremos permanentemente entrenados y alistados unos «paquetes» de capacidades predeterminados que incluyen a todo tipo de unidades que se integran en la División.

**— ¿Cuáles son las claves de esa facultad de «reacción inmediata» de la *San Marcial*?**

— Sin duda, la División se asienta sobre la calidad profesional y humana de sus componentes y en los valores que compartimos con el resto del Ejército. Constituir, además, el núcleo que agrupa a las principales fuerzas de reacción exige una organización ágil y simplifi-

**«Buscamos incrementar el trabajo en común, de forma que la División sea un multiplicador de capacidades»**



El general González Díez —dcha.— en

cada, un riguroso plan anual de preparación y una baja huella logística para poder actuar en cualquier lugar con un corto preaviso.

Disponemos de una de las mejores flotas de helicópteros de los países de nuestro entorno con unas tripulaciones muy experimentadas y motivadas, y de unas unidades de operaciones especiales, paracaidistas y de montaña cuya calidad, experiencia y espíritu de servicio son indiscutibles. El Regimiento de Operaciones de Información completa el conjunto aportando sus novedosas capacidades del ámbito cognitivo.

No somos el futuro del Ejército de Tierra, somos el presente, y la capacidad de reacción inmediata no es más que la disponibilidad permanente para el servicio en su mayor nivel de exigencia.

**— ¿Qué pasos se están dando para integrar las diferentes capacidades con que cuenta la División?**

— Unas semanas antes de asumir el



el campo de maniobras de la base de Almagro, escenario el ejercicio *Martial Resolve 21*.

mando redacté unas ideas en forma de decálogo y, de ellas, rescato la necesidad de actuar rápidamente, acortando todo lo posible este periodo transitorio hasta alcanzar la capacidad operativa plena (FOC) y hacerlo de modo progresivo, a través de una secuencia de ejercicios de integración de capacidades (Intecap), todos ellos *lívex* y de complejidad creciente.

Pretendemos, como digo, alcanzar esa FOC lo antes posible, en cualquier caso antes de fin de año. Para ello, durante enero y febrero hemos organizado la serie más sencilla de ejercicios: los cuatro Intecap, I a IV, en los que el fundamento ha sido integrar al menos dos unidades de la División para adiestrarse en algunos procedimientos operativos que requieren ese trabajo en común.

Posteriormente, en el mes de marzo se ha desarrollado el ejercicio *Infierno Blanco 21* en el Pirineo, bastante más complejo, en el que participaron 800 militares en un escenario de media y alta montaña y

donde ya se involucraron todas las unidades de la División. El recién creado Mando de Tropas de Montaña asumió ahí el mayor protagonismo.

Nos encontramos ahora, en mayo, en medio del ejercicio *Martial Resolve 21*, diseñado para adiestrar a un agrupamiento táctico de asalto aéreo en el que la Brigada Paracaidista proporciona la audiencia principal —un grupo táctico de asalto aéreo—, mientras que las FAMET asumen la dirección del ejercicio, y el Mando de Operaciones Especiales, el Mando de Tropas de Montaña y el Regimiento de Operaciones de Información constituyen la audiencia secundaria. Durante el segundo semestre pretendemos continuar con este esquema de preparación intensificando la complejidad y dando por concluido el periodo transitorio.

—¿Este proceso de adaptación afecta también al cuartel general?

—Así es. El Cuartel General de la

División, en Burgos, está simultáneamente transformándose para dirigir cometidos que son radicalmente diferentes de los que venía ejerciendo hasta el 31 de diciembre pasado y debe continuar asegurando la misión más importante, que es la generación de los contingentes en Irak (las unidades de operaciones especiales y de helicópteros de la operación *Inherent Resolve* y la fuerza de protección de la misión de la OTAN), en Malí (una unidad de helicópteros *NH-90* y otra de operaciones especiales) y Líbano, donde una unidad del Mando de Tropas de Montaña se integra en el contingente de Naciones Unidas.

—El Mando de Tropas de Montaña se ha activado recientemente, en enero ¿Qué capacidades aporta a la División?

—La principal característica de estas unidades es su aptitud para actuar en zonas de montaña y de frío extremo, para lo que requieren de una preparación, experiencia, procedimientos, material y equipo específicos. Pero además, al ser básicamente unidades de Infantería ligera, con una muy alta disponibilidad, cohesión y baja huella logística, resultan especialmente aptas para ser empleadas en operaciones de entrada inicial, de asalto aéreo y en apoyo a operaciones especiales.

—Y respecto al Regimiento de Operaciones de Información ¿Cuál es su misión principal?

—En el caso de una fuerza de reacción rápida, como la VJTF de la OTAN, los equipos de comunicación del Regimiento trabajarán antes del comienzo de las operaciones estudiando el entorno informativo y preparando productos que apoyen la narrativa aprobada por el escalón superior y, una vez iniciadas las operaciones, deberán estar preparados para difundir en los momentos más adecuados los mensajes dirigidos a la población y a los medios de comunicación para asegurarse de que el entorno civil donde se desarrollan las operaciones comprenda la misión de dichas fuerzas militares. Para ello deberán explotar las oportunidades informativas que apoyen las acciones propias y refuercen nuestra legitimidad.

José Luis Expósito  
Fotos: Pepe Díaz